

**LA ASCENSIÓN DE MADEROS Y TRONCOS A RISCOS
DE LOS ABORÍGENES CANARIOS**

VICENTE NAVARRO ADELANTADO

1. INTRODUCCIÓN

No existen referencias en la literatura etnográfica canaria sobre qué función cumplía la actividad de ascender troncos y maderos a los riscos inaccesibles. Las referencias que existen están relacionadas con los restos de empalizadas y troncos sueltos aparecidos en las cuevas, pero no se asocian a la actividad que es objeto de nuestro estudio. Si bien es cierto que autores como Torriani (1590) y Abreu (1602) mencionan esta actividad como un *juego*, o pugna, respectivamente, consideramos que no pudo existir tal juego, con el significado de simulación de un hecho al margen de su sentido inicial. Sí, indudablemente, existió actividad o ejercicio físico. Nuestras dudas sobre si constituyó, o no, juego en el amplio sentido de la palabra, surgen de que no aparezca nunca asociación con otros ejercicios físicos que siempre estuvieron presentes en las fiestas aborígenes y del riesgo que supuso, incluso para la vida, la realización de esta actividad sin apariencia de estar relacionada con algún tipo de creencia.

El método que hemos seguido se ha centrado en el análisis etnohistórico y semántico de las referencias de los cronistas e historiadores; la elaboración de dos hipótesis y su contraste; y, por último, la localización y el estudio de los que todavía persisten.

2. LOS JUEGOS DE LOS ABORÍGENES CANARIOS Y SU CONTEXTO CULTURAL

Las últimas investigaciones apuntan cada vez más a la existencia de un parentesco cultural y social de los aborígenes canarios con la cultura beréber arcaizante y receptora tardía de manifestaciones mediterráneas y atlánticas. Aunque hay discusión, podemos decir que los primeros poblamientos de las islas debieron hacerse a partir del s. VIII al s. VII a.C. Las culturas canarias se han de ver como culturas singularizadas

con personalidad propia que se fueron configurando en el continente africano y que conectaron con la geografía insular para seguir trayectorias diferentes, donde las nuevas condiciones ecológicas y de aislamiento marcaron poco a poco las diferencias¹.

El nivel de evolución de la cultura aborigen, a la llegada de los primeros conquistadores europeos, podríamos situarlo en una *jefatura* (Service 1963. Blanchard y Cheska 1985)², aunque el modelo, en lo que respecta a los juegos, no es del todo coincidente ya que los aborígenes canarios no disponían de juegos de equipo. Hasta este momento histórico, en las siete islas, se había alcanzado un crecimiento de población en torno a los 25.000 isleños³.

Hemos de imaginarnos una cultura muy recelosa de los extranjeros y por lo tanto de sus costumbres, aunque se sirvieron de contactos transitorios y comerciales para conseguir utensilios que no disponían por su desarrollo tecnológico⁴. Pensemos que la población isleña, antes del s. XV, fue visitada por los romanos y con frecuencia visitada por piratas berberiscos para abastecerse de esclavos⁵. También es lógico pensar que las diversas expediciones de genoveses (1291, 1312 y 1341), de mallorquines, aragoneses, vizcaínos, castellanos y andaluces (1356, 1382 y 1393), hubieron de ser generosas con los isleños, al margen de conseguir sus propósitos. Particularmente importante pudo ser la aportación

1. TEJERA, A. y GONZÁLEZ, R., *Culturas aborígenes canarias*. Sta. Cruz de Tenerife. 1987. pp. 32, 33 y 35.

Muy recientemente, ha sido descubierta en Tenerife, una piedra, denominada *piedra Zanata*, con unas inscripciones del tipo libico-beréber las cuales han sido interpretadas de diversas formas. Esta controversia no está cerrada, por lo que hemos de observar este hallazgo con reservas; en cualquier caso la tesis de la procedencia del norte del Atlas de los aborígenes de Canarias es algo bastante aceptado.

2. BLANCHARD, K. y CHESKA, A., *Antropología del Deporte*. Barcelona. 1986. pp. 93 y 115.

3. Esta cifra es aproximada y se puede deducir del número de *hombres de pelea* que menciona el franciscano ABREU GALINDO (1602) en *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*. Sta. Cruz de Tenerife 1977. Se tiene conocimiento de que la población aborigen sufrió pestilencias y otras enfermedades que la diezmaron, aunque resulta imposible ofrecer datos precisos. Por ejemplo, Fray Alonso de Espinosa narra cómo en 1494 este hecho favoreció la conquista definitiva de Tenerife. Por su parte, Tejera y González, mantienen la tesis de un derrumbe poblacional.

4. Se han encontrado en las excavaciones de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria) cerámica árabe y objetos de bronce, lo cual da una idea del relativo aislamiento cultural que tendría la cultura aborigen. Este hallazgo tiene gran importancia para este trabajo, ya que puede confirmar la hipótesis de que los aborígenes pudieran disponer de herramientas de hierro con las que trabajar la madera, cortar troncos de árbol de cualquier tamaño, ahuecar troncos-sarcófagos, etc.

5. A. ROMEU DE ARMAS, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Vol. 1, Madrid 1947.

tecnológica mallorquina servida a los aborígenes canarios⁶, si bien en época tardía. La larga conquista de Canarias (1402-1496) hubo de representar un período crítico para los juegos aborígenes.

A pesar de los diversos contactos culturales de los europeos, anteriores y posteriores a la conquista, los juegos de los aborígenes canarios no fueron fácilmente aculturizables. La prueba de ello está en que actualmente se han conservado juegos de nuestros antepasados canarios, aún estando en su prehistoria.

La mayoría de los juegos de los aborígenes canarios estaban relacionados con actividades utilitarias y económicas (preparación para la guerra, transporte, faenas del mar, etc.). Los juegos que practicaban en el inicio de la conquista de los cuales tenemos noticia, son los siguientes: *Lucha*⁷, *Lucha de Palo y Garrote*⁸, *Lanzamiento y Esquiva de Pie-*

6. Ya no sólo pudo haber un intercambio de objetos, sino también un intercambio tecnológico. Véase, por ejemplo, el caso de la estancia de un grupo de mallorquines en la isla de Gran Canaria como consecuencia del abandono de sus compañeros de navío (... como los acometedores eran muchos, se rindieron todos y los llevaron a Telde y los repartieron por la isla... Y los mallorquines fueron solícitos, diligentes y astutos en complacer, agrandar y servir a los canarios, que los tomaron mucha amistad y los trataban bien... Hicieron los mallorquines muchas casas, pintándoles las maderas de muchos colores... y labraron cuevas en riscos...) ABREU GALINDO. Historia de la Conquista de las siete islas. pp. 40-42.

7. La lucha era una práctica distinta muy valorada por la cultura canaria aborígen, con ella dirimían disputas por motivo del derecho de pasto (*"Juntáronse los dos, Adargoma y Gariraygua, a tratar del desagravio de las diferencias que tenían sus pastores; y de conformidad lo dejaron y pusieron en la fortuna de la batalla de la lucha, del que venciese, con tal concierto, que el rendido dejase el pasto al contrario..."* ABREU GALINDO p. 173.), ordenaban su movilidad social (*"Tenía cada Guanarteme seis hombres escogidos para su consejo, de los más valientes y de mayores fuerzas..."* ABREU p. 172) y organizaban sus rituales (*"Cuando dos canarios se desafiaban a duelo iban a un lugar señalado para ello, que era una plazoleta alta..."* TORRIANI (1590) *Descripción e historia del Reino de las Islas Canarias*, edición crítica de A. Cioranescu. Sta. Cruz de Tenerife. 1978. p. 110.

Las referencias de los cronistas sobre destacados luchadores en la cultura aborígen, así como la importancia y tradición luchística que poseían los conquistadores (recuérdese el caso de la lucha leonesa, por ejemplo) nos hace corroborar la facilidad que hubo de tener la lucha para fundirse en una única actividad común a ambas culturas. No obstante, parece evidente que la cultura aborígen aportó, junto a la castellana, la esencia de la actividad, pero la estructura de la misma (técnicas de agarre, número de agarradas, vocablos, etcétera) debió de realizarse a través de un préstamo cultural.

8. Esta actividad cumplía con claridad una función utilitaria en la cultura aborígen. Es uno de los numerosos ejemplos de transformación de una actividad funcional en juego. Son muchas las referencias de los cronistas sobre la habilidad de los canarios para el enfrentamiento con palos y garrotes (*"Después bajaban a tierra y se enfrentaban con los magodos (garrotes), esgrimiendo y buscando cada uno su ventaja..."* TORRIANI p. 110), (*"seno huu paa0 curto pera dar com elle..."* GOMES EANES DE ZURARA (1451). *Cró-*

dras⁹, *Pulseo de Piedra*¹⁰, *Salto del Pastor*¹¹, *el supuesto juego de Ascensión de Troncos y Maderos por Riscos*, *Salto de Vara*¹², *Nado*¹³ y, posi-

*nica dos feitos notaveis que se passaram na conquista de Guiné por mandado do Infante D. Henrique. Academia Portuguesa da Historia. vol. I. Lisboa 1978. p. 298), ("Hacian ademanes con la vara, y muchas mudanzas con gracia y soltura..." SEDEÑO, A. [fecha incierta] *Historia de la Conquista de la Gran Canaria*). Gáldar 1936. p. 69.*

Aunque hay cierta discusión sobre su origen histórico, se admite que hubo dos modalidades, que todavía se conservan, que se distinguen por el tamaño del palo: *juego del palo* (palo mediano, de 115 a 130 cms.), y *lucha de garrote* (alrededor de 2 m.), denominándose *lata* en Lanzarote y Fuerteventura.

9. El lanzamiento y esquila de piedras era una actividad bélica, que derivó en juego, en la que los aborígenes llegaron a ser verdaderos expertos, llamando la atención de los conquistadores por su habilidad y por su método de iniciación con niños: ("... *usaban de unas pelotas de piedras rollizas que tiraban con mucha fuerza... su ligereza era tanta, que a diez pasos esperaban que les tirase una piedra o lanza, y no había acertarles, porque hurtaban el cuerpo con mucha destreza.*" FRAY ALONSO DE ESPINOSA (1514) *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Sta. Cruz de Tenerife. 1980. p. 43); ("*Eran los gomeros... grandes tiradores de piedras y dardos. Acostumbraban los naturales de esta isla, para hacer diestros y ligeros a sus hijos, ponerse los padres a una parte, y con unas pelotas de barro les tiraban, porque se guardasen; y como iban creciendo, les tiraban piedras... y así los hacían diestros en guardarse, hurtando el cuerpo. Y éranlo tanto, que en el aire tomaban las piedras y dardos y las flechas que les tiraban, con las manos.*" ABREU p. 74); ("*... un canario que, sin mudar los pies de un lugar, aguardaba que le tirasen a la cabeza a doce pasos, sin que le hiciesen mal, diez y doce piedras, y que esto lo hacía todas las veces que le diesen un cuarto...*" ABREU p. 177, que lo recoge de Antonio de Nebrija (1441-1522).

10. El Pulseo de piedra es una actividad que se ha conservado hasta nuestros días, consistente en levantar una piedra pesada sin que exista contacto con el cuerpo, en unos casos, y con apoyo previo, en otros. La referencia más tardía que existe es de ESPINOSA op. cit. p. 43, refiriéndose a la isla de Tenerife ("*Una piedra guijarro está en esta isla, en el término de Arico, maciza, mayor que una grande perulera, la cual vide yo y es común plática entre los naturales que con aquella piedra iban sus antepasados a probar sus fuerzas, y que la levantaban con las manos y la echaban sobre la cabeza a las espaldas con facilidad...*") En la actualidad, y gracias a Rogelio Botanz y su equipo (*Las pruebas de fuerza con piedras en Canarias. Actas de las I Jornadas de Juegos y Deportes Autóctonos*. Las Palmas de Gran Canaria, 1988) tenemos conocimiento de haberse practicado tradicionalmente en las islas de El Hierro, Gomera, Tenerife y Lanzarote.

11. El Salto del Pastor es un juego consistente en saltar al vacío con una lanza o palo largo en las manos y amortiguar la caída con una técnica especial, consiguiendo de esta forma vencer los desniveles del terreno. Esta actividad está claramente relacionada con un carácter funcional que suponía el sortear los tremendos desniveles y accidentes del terreno que componen la geografía de cinco de las siete islas.

Es uno de los juegos que pueden ser seguidos con facilidad a través de la Historia de Canarias: ("*Otras mil gentilezas hacen, como es arrojarse de una peña abajo con una lanza muchos estados...*" ESPINOSA op. cit. p. 44 ("*Arrójanse con la lanza, llevada a lo largo del cuerpo del hombre, terciada de manera que ponen un tercio primero en la tierra o piedra donde dan con una contera de acero que trae la lanza, y vienen a ponerse en el suelo con tanta facilidad, que parecen aves.*" GASPAR FRUTUOSO (1590) en *Las Islas Canarias. De saudades da Terra. Fontes Rerum Canariarum. XII. La Laguna 1964. edic.*

blemente, una variedad del juego de la *Dama*¹⁴. De estos juegos, en la actualidad han desaparecido el Lanzamiento y Esquiva de Piedras, la Ascensión de Troncos y Maderos por Riscos y el Salto de Vara. Solamente un juego, la Ascensión de Troncos y Maderos pudo haber tenido alguna relación con la creencia, remotamente de tipo funerario, aunque poco probable, como veremos más adelante. El resto de los juegos canarios¹⁵ son claramente fruto de la difusión de la cultura europea, aunque con un marcado *sincretismo*.

Con relación a los juegos infantiles de los niños aborígenes, conocemos la existencia de juguetes realizados a semejanza de utensilios domésticos, como son los pequeños molinos de piedra e idolillos que se conservan en el Museo Canario de Las Palmas; también, hay referencias en Gomera y Tenerife de entrenar a los niños en la esquiva de semillas y pelotas de barro y ejercitarlos en correr, saltar y tirar, respectivamente¹⁶.

Como vemos, el contexto cultural de los juegos aborígenes tanto en la preconquista como, al menos, en los doscientos años siguientes a la

crítica de Serra y otros. También se encuentran referencias en los textos conocidos de ABREU p. 51, GLASS p. 128, VERNEAU p. 172, etc.).

12. El Salto de Vara fue un juego aborígen practicado en Fuerteventura y Lanzarote, consistente en saltar una vara que sostenían dos hombres con las manos y brazos extendidos (*"Eran muy ligeros en saltar, y era su principal ejercicio. Tomaban dos hombres una vara larga, uno por cada cabo y otro por el otro, y alzaban los brazos con la vara, lo más alto que podían; y el que lo saltaba, tenían por más ligero. Y así ponían dos y tres en hilera, y había hombre que los saltaba en tres saltos, sin parar"*). ABREU op. cit. p. 55).

13. (*"... y acabadas sus comidas y banquetes se iban a la mar a nadar ellos y ellas, que nadaban como peces todos ellos y ellas..."*) CRÓNICA OVETENSE (crónica anónima del 1525 pero con añadidos posteriores, considerada la más originaria). edic. de MORALES PADRÓN. *Canarias: crónicas de su conquista*. Ayuntamiento de Las Palmas y Museo Canario. Sevilla 1978. También en TORRIANI. op. cit. p. 74. *"Eran también grandes nadadores..."*.

14. GARCÍA TALAVERA y ESPINEL. *Juegos guanches inéditos*. 1989. Los autores defienden la tesis de que los aborígenes canarios practicaron una variedad de juego de dama, argumentando que determinados pictogramas debieron cumplir la función de espacio de juego; a su vez, recogen testimonios de pastores que jugaron a variedades semejantes, al igual que destacan paralelismos con las culturas africanas próximas geográficamente.

15. A modo de clasificación, los juegos canarios no aborígenes de adultos son los siguientes: Tablas de San Andrés, Vela Latina, Barquillos, Pelotamano, Bola Canaria, Petanca, Carrera de Caballos, Arrastre de Ganado, Pina, Levantamiento de Arado y Calabazo.

16. *"En sus ejercicios, desde el principio acostumbraban a los hijos pequeños a hurtar el cuerpo a ciertas balas de tierra, y los adiestraban a que las evitasen con las manos, o con el cuerpo"*. TORRIANI op. cit. pp. 200-201.

"El ejercicio en que a sus hijos ocupaban, era saltar, correr, tirar, y en ejercitarse para la guerra...". ESPINOSA op. cit. p. 36.

conquista, es un marco, en primer lugar muy dependiente del utilitarismo y, en segundo lugar, todavía en cierto grado enculturizante.

En general, el mundo de los juegos ha de considerarse, desde un punto de vista cultural, como un factor relativo de aculturización; es decir, que es, por ejemplo, menos vulnerable a aculturizarse que lo pueda ser un sistema de organización social. Éste pudo ser el caso de los juegos de los aborígenes canarios, y de ahí la facilidad de transmisión que han mostrado hasta nuestros días.

3. ANÁLISIS DE LAS REFERENCIAS DE LOS CRONISTAS, HISTORIADORES E INVESTIGADORES

Las primeras referencias sobre la actividad física, o juego, de la ascensión de maderos, troncos y palos a los riscos, se deben a Torriani (1590) y Abreu (1602);

“También jugaban a subir en las cumbres más difíciles de los más altos riscos de toda la isla. Sobre aquellas cumbres fijaban un madero muy grande, que llevaban a cuesta con gran trabajo, demostrando con ello sus fuerzas, pues se trataba nada menos de un árbol grueso, según la verdadera relación de los antiguos isleños. Esta cosa admira tanto más, cuanto que hoy día no se halla un solo hombre, ni en todas estas islas ni en otras partes, por más que sea forzado, que tenga siquiera un parte de tanta fuerza” (Torriani. Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias. cap. XXXV. p. 111).

De esta narración se deduce un detalle importante, que el autor no vio esta actividad, pues añade “... según la verdadera relación de los antiguos isleños”; de haberla visto, hubiera sido normal en él alguna especulación, dada su condición de ingeniero. Por esta razón, carece de valor su expresión de *jugaban a subir*, pues podría admitirse que *jugaban* fuese empleado en conjugación perifrástica, con lo que el verbo se desemantiza. Más aún, cuando el texto anterior pertenece a la misma estructura lingüística ideacional donde se detallan los ejercicios de los canarios, como saltar y tirar piedras, por lo que se puede pensar que el autor haya retomado la idea de *juego* por la de *ejercicio físico* (*Los canarios tenían por ejercicio el correr...*, dice el comienzo de la frase anterior al texto en cuestión).

Por su parte, Abreu aporta la cita siguiente:

“Tenían por gentileza hacer apuestas de hincar y poner palos y vigas en partes y riscos, que da admiración y temor ver el lugar, así por la altura como por la fragosidad; los cuales palos hasta hoy están algunos puestos, y estarán, por ser muy dificultoso el quitarlos. A lo que dicen de la grandeza de los palos, para llevarlos por tierra llana a cuestras es menester fuerza de hombre muy robusto;

y de la aspereza del lugar parece que un hombre desembarazado no sería posible subir adonde están puestos” (Abreu. Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria. lib. II. cap. II. p. 149).

Parece ser que Abreu vio los maderos y palos en los riscos, pero no asistió a la actividad de su ascensión, propiamente dicha. La frase *Tenían por gentileza hacer apuestas...*, pudiera ser que no se refiriera a una situación de pugna en torno a un bien, sino a la antigua acepción semántica de *poner en un lugar*; no obstante, la descripción de Abreu concluye el párrafo haciendo una referencia a que dichas *apuestas* eran con el demonio. Por tanto, parece evidente que el empleo de *apuesta* fue hecho en su acepción antigua de *adornar, componer, ataviar y aderezar*, o bien con la de *contienda de pareceres*¹⁷, pero sin premio ostensible. La frase se complica aún más con la semantización de *tenían por gentileza*, lo que presenta un conjunto poco definitorio. Sin embargo, debemos aceptar el valor de la pugna como juego, aunque sin una organización predeterminada. También, hemos de barajar la idea de que de haber sido una actividad de importancia, por su riesgo y marcado carácter selectivo, habría podido derivar en una actividad organizada utilizada para medirse, y que habría sido relatada junto a los juegos y fiestas que los aborígenes llevaban a cabo para celebrar sus acontecimientos más destacados. Pero no se encuentran dichas relaciones en los cronistas asociadas a estos acontecimientos de tipo lúdico.

También hemos de considerar la hipótesis, como apunta Álvarez Delgado (1942), de la existencia de una crónica primogénita desaparecida, que este autor atribuye al bachiller Troya, y de la cual se sirvieron Torriani y Abreu; de ahí las coincidencias entre pasajes de sus textos. Esta hipótesis parece verosímil dado que los manuscritos de Torriani no fueron conocidos hasta el s. XIX, aunque no hay que eludir la posibilidad de que estos dos autores se hubiesen conocido.

Otro autor que menciona esta actividad es Tomás Arias Marín de Cubas (1694):

“... en riscos de peña viva ai agujeros mui grandes, y metidos en ellos tan grandes, y fuertes maderos como vigas de lagar, oi se ve algo desto en el barranco de Azuage sobre altísimos riscos, maderos encajados, y atravesados otros, y estos devajo de unos peñascos que coronan el risco por lo alto a modo

17. Según el *Diccionario Crítico Etimológico de J. Corominas Castellano e Hispánico*. vol. IV. Madrid 1985. p. 608, el vocablo *apuesta* tiene su origen en el verbo *poner* con el antiguo significado de *poner a una persona en un lugar*. El *Diccionario de Autoridades (1726)*, recoge como acepciones antiguas: *adornar, componer, ataviar y aderezar*; también, la *contienda de pareceres o dictámenes encontrados, en que se deposita alguna cantidad, alhaja, o premio para el que saliese vencedor*.

de falda de sombrero conque no pudieron colgarlos por arriba, ni por que causa se haría tal obra.” (Marín de Cubas. *Historia de las Siete Islas de Canaria*. p. 265)¹⁸.

De este autor se deduce claramente que fue testigo de la existencia de estos maderos, pero tampoco vio la actividad. Es curioso observar que en las frases previas al texto, antes señalado, Marín hace referencia al diablo (“*ai algunas cosas que parece que el diablo las hacía, u que ellos apostaban con él...*”), lo cual coincide con la narración de Abreu (“*Entiendo que el que con estos canarios hacía semejantes apuestas era el demonio, para hacerlos despeñar...*”). Esto viene a confirmar que Marín, entre otros, siguió a Abreu en la redacción, aunque aquél añadió un dato concreto: la existencia de estos maderos en el barranco de Azuaje y la disposición de estos maderos que son coincidentes con los restos que hemos podido observar en la actualidad.

Citaremos, a continuación, a pesar de su imprecisa situación histórica y su escasa aportación, la referencia de Pedro Gómez Escudero. Este autor, se denomina capellán y licenciado, siendo supuestamente contemporáneo de la conquista de Gran Canaria, pero algunos investigadores sitúan esta copia en el s. XVII¹⁹.

“... hacían cosas que parece que el demonio los ponía en semejantes riesgos de subir por peñas y riscos y traer maderos de grandísimo peso y en otras para hincarlos tan fuertemente que se ven algunos encajados en riscos que parece imposibles a hombres” (*Historia de la Conquista de Gran Canaria*. Gáldar 1936. p. 85).

El contenido es prácticamente idéntico a los anteriores. De nuevo nos encontramos ante una copia, posiblemente de Abreu o de las crónicas primogénitas de Gran Canaria.

18. TOMÁS ARIAS MARÍN DE CUBAS. “*Historia de las Siete Islas de Canaria*”. *Real Sociedad Económica. Las Palmas 1986*, edición crítica de Ángel de Juan Casañas y María Régulo. p. 265 (original de 1694). Los autores de la edición crítica recogen una nota perteneciente a Julio Cuenca, conservador del Museo Canario, donde indican que en las prospecciones arqueológicas realizadas en el barranco de Azuaje no se han encontrado estos maderos atravesados.

19. Siguiendo a MORALES PADRÓN (*Canarias: Crónicas de su Conquista*), existen diversas crónicas y relaciones que hacen referencia a la forma de vida de los aborígenes de Gran Canaria. Entre ellas, las crónicas Ovetense, Lacunense, Matritense, todas estas copias, entre el s. XVI y XVII, proceden de alguna crónica madre, y contienen añadidos posteriores. Se admite que la Ovetense es la más originaria. Las relaciones del soldado Antonio Sedeño y del licenciado y capellán Pedro Gómez Escudero son copias también de la crónica, o crónicas, más primitivas. No obstante, la primera referencia explícita de estas crónicas y relaciones acerca de la ascensión de troncos y palos a los riscos es la de Torriani (1590), con lo cual aumenta la veracidad de este autor que aporta este pasaje inédito hasta el momento.

La referencia de Viera y Clavijo (1763), en el caso que nos ocupa, no tiene ningún valor, por lo demás se limita a seguir a Abreu, aunque con su propio estilo:

“... y competían en arrojado de fijar maderos y troncos sobre los peñascos de las cumbres impracticables” (Historia de Canarias. Vol I. lib. II. 14).

Una cosa sí es cierta, que Viera no pudo conocer el trabajo de Torriani, descubierto muy tardíamente, por lo que la utilización del verbo *competían* es una interpretación del autor. Sí, en cambio, pudo interpretar el texto de Abreu, entendiendo el *hacer apuestas* como el motor de una competición.

Sabino Berthelot (1842) hace referencia de segunda mano²⁰, careciendo de valor para este estudio. No ocurre lo mismo con Agustín Millares (1860), quien se refiere a nuestra actividad y además aporta que aún es posible contemplarlos:

“distinguiéndose entre sus hazañas, la que consiste en trepar a los riscos más escarpados e inaccesibles, y fijar en su cima un madero... Aún se descubren en algunas alturas, donde parece imposible que el hombre se haya atrevido a fijar su planta, varias señales de este género...” (Historia de la Gran Canaria. Vol. I. Las Palmas 1860).

La primera referencia de la actividad en estudio, fuera de la isla de Gran Canaria, se debe al presbítero Irineo González (1883), que describe en el barranco de Badajoz (Güímar, Tenerife), lo siguiente:

“En las alturas se divisan recuerdos de nuestros antepasados... En la cueva del cañizo se alcanzan a ver cruzados unos palos que algún temerario que ha llegado a penetrar allí asegura ser de sabina²¹. Al frente... está la lanzita, palo que debiendo ser bastante grande aparece del tamaño de un bastón, y que no puede conjeturarse cómo ni por quien fue puesto allí.” (La Ilustración de Canarias. 30 de septiembre de 1883).

De esta cita anterior, hay dos cosas que llaman la atención: la referencia a palos cruzados, hecho que parece común a los restos que todavía podemos encontrar, y, por otra parte, la curiosa forma a la usanza militar de describir el tamaño de un objeto lejano.

Grau-Bassas (1886) aporta no sólo importantes descripciones de los restos de maderos y troncos, sino también descripciones sobre lugares donde él encontró estos restos e incluso apreciaciones sobre la función

20. BERTHELOT, S. *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya. Sta. Cruz de Tenerife 1978. edic. original de 1842. p. 103.

21. Se refiere a la *sabina* (*juniperus phoenicea*).

que debieron desempeñar. Este antropólogo nos legó una detallada información en sus cuadernos de viajes por el interior de Gran Canaria.

“... Montaña Negra en el barranco de Ayagaures en cuyo sitio dicen existir una cueva notable de canarios y en donde aún no se ha entrado. Este sitio dista dos leguas de Tunte... En medio del risco se ve una cueva inaccesible y en ella unos maderos atravesados... se pudo colgar y se encontró una gran empalizada de tea²² destinada al parecer a prolongar el pavimento... yo no creo que los maderos tengan otro fin que el de prolongar el piso, como en esta, o el de proporcionar más fácil acceso, como en Linagua, que reconoció el pasado año... Y a muy tarde se colgaron hacia las cuevas en las cuales había un palo de 6 varas de largo de tea y con un agujero en su extremo...” (Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria. folio. 14. mayo 1886).

Este autor viene a confirmar nuestras suposiciones de que los maderos y troncos cumplían alguna función, aunque no evidente.

Por otra parte, el antropólogo René Vernau (1891) nos confirma de nuevo que la actividad de ascender troncos, maderos y palos no es una especialidad de la isla de Gran Canaria, y se refiere a Tenerife, aunque sin precisar, en su primera cita, el lugar de exploración.

“Elegían sus viviendas en lugares escarpados... El lector puede creer que eran (las cuevas) tan terriblemente escarpadas que me ha sido imposible escalarlas o, al menos, hacerme descender con ayuda de una cuerda... Una especie de vigas que he visto en ellas no han podido ser colocadas allí sino por la mano del hombre” (Cinco años de estancia en las Islas Canarias. 1891. cap. II).

Vernau nos describe, al igual que Irineo González en el barranco de Badajoz (Güímar, Tenerife), una cueva que supuestamente debe ser la denominada Cueva del Cañizo, de la siguiente forma:

“Situada a una altura prodigiosa, contiene unas vigas colocadas allí, sin duda, para mantener bloques poco sólidos.” cap. XIII).

El empleo del vocablo *vigas*, por parte de Vernau, nos da una idea del tamaño de la pieza de madera. No obstante, de coincidir con la cueva a la que se refiere Irineo González, nos encontraríamos ante una interpretación en la traducción. Por otra parte, su impresión con relación a la función de estas vigas como soporte de bloques de piedra pudiera ser que fuera cierta, pero es posible que no fuese su función principal, como más adelante intentaremos aducir²³.

22. Se refiere al llamado *pino tea* (*pinus taeda*), especie de madera compacta y dura, muy resistente y resinosa.

23. Más adelante nos ocuparemos de esta cuestión, ya que la cueva del Cañizo puede ser un elemento de apoyo para confirmar nuestra hipótesis más fuerte.

Por último, la referencia de Bonnet (1931)²⁴ sobre esta actividad. Bonnet opina que la utilización de troncos o maderos colocados en las alturas más inaccesibles tiene por objeto el culto a los lugares elevados, como el culto al pilar, columna o a un árbol. El autor asocia esta actividad, aun sin ser la misma, con las de otras culturas del Medio Oriente. Por nuestra parte, diremos que nos parece poco acertada la opinión de este autor, porque los aborígenes de Gran Canaria ya disponían de lugares para las rogativas en las cumbres más elevadas y en ninguno de estos lugares mencionan los historiadores la existencia de maderos y troncos.

Hemos de añadir, para concluir este apartado, que las referencias de los cronistas e investigadores no aclaran qué función cumplía la ascensión de maderos y troncos, ni tampoco si se trataba con certeza de una actividad lúdica.

4. ALGUNAS ACTIVIDADES LÚDICAS CON MADEROS Y TRONCOS EN OTRAS CULTURAS

Sin especular sobre alguna posible difusión y teniendo en cuenta la lejanía de las culturas que vamos a citar, hemos de destacar varias actividades y juegos que tienen un elemento en común: un tronco o un madero. La intención, como decíamos, no es establecer paralelismos, pero sí integrar en la discusión manifestaciones que de alguna forma puedan servir por su función, o por su estructura, para arrojar alguna luz en nuestro estudio.

La referencia más antigua a este tipo de actividad la encontramos en la *Iliada* de Homero (canto XIII), a propósito del funeral de Patroclo, donde Meriones ordena a los leñadores que carguen los troncos destinados a la pira funeraria. Pero, quizá la más interesante sea la referencia de la *Eneida* de Virgilio (lib. V), que hace mención a una carrera en forma de competición con troncos o maderos a campo través, haciendo una comparación con lo rápido que navegaban las naves de Mnesteo, Gías, Sergesto y Cloanto:

“En un combate de bigas no recorren tan precipitadamente la campiña...”

Fray Bernardino de Sahagún nos habla de la educación de los jóvenes aztecas en su obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, comenzada en 1517, describiéndonos cómo llegando a los

24. B. BONNET. *Los primitivos habitantes de Canarias*. Rev. de Historia. Tomo IV. Año VIII. Enero-marzo y abril. Junio 1931 pp. 7-9.

quince años cargaban al joven con un leño grueso, o dos, para probar su habilidad²⁵.

Alonso de Ercilla, en su poema épico *La Araucana* (1569), describe una pugna entre destacados indígenas araucanos o *quichuas* (Chile) consistente en sostener el mayor tiempo posible un pesado madero²⁶. La narración de Alonso de Ercilla, aunque recreada poéticamente, encierra valiosos detalles etnográficos ya que este autor fue testigo de ellos. Dos aspectos vamos a resaltar: el primero, la utilización de un elemento de la naturaleza, el madero o tronco, para medirse ante los demás; y el segundo, que la función del transporte de los maderos estaba relacionada directamente con la fortificación y sus entramados²⁷. Ambas, pugna y función de construcción, son coincidentes con las que hemos encontrado hasta el momento en la cultura aborígen canaria.

Es curioso también observar que el poema épico paralelo de la cultura canaria, *Conquista de Tenerife*²⁸ de Antonio de Viana (1604), no recoge ninguna referencia a la actividad de la ascensión de troncos a los riscos. El hecho es tanto más llamativo cuanto que el poema de Ercilla creó escuela y su versificación de las hazañas se hacía acentuando éstas y subrayando las proezas del indígena. Por consiguiente, cabe especular sobre la falta de conocimiento de la actividad que nos ocupa, bien porque hubiera desaparecido como práctica y los autores en los que se inspiró (Espinosa, por ejemplo) no la citasen, o bien porque su corta estancia de un año en Gran Canaria no le aportó ninguna información sobre dicha actividad con la que enriquecer su poema. Lo cierto es que Viana coincide con Ercilla en incluir versos donde se narran las pugnanzas y proezas de los caudillos *guanches*, pero no incluye ninguna actividad semejante a la de nuestro estudio.

Por otra parte, aunque consideramos que se alejan de nuestro trabajo, podemos citar tres actividades realizadas con troncos. Los indí-

25. “y llegando a los quince años... llevábanle los mancebos al monte... y cargábanle al mancebo un leño grueso o dos, para probar y ver si ya tenía la habilidad para llevarle a la pelea” (Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Vol. I. cap. IV. Porrúa. México 1956. p. 300).

26. canto I. 39. Pues el madero súbito traído / no me atrevo a decir lo que pesaba, / que era un macizo libano fornido / que con dificultad le rodeada, / Paicabí le aferró menos sufrido / y en los valientes hombros le afirmaba; / seis horas lo sostuvo aquel membruno / pero llegar a siete jamás pudo.

27. canto I. 30. Solían antiguamente de tablones / hacer dentro del fuerte otro apartado / puestos de trecho en trecho unos troncones / en los cuales el muro iba fijado / con cuatro levantados torreones / a caballero del primer cercado / de pequeñas troneras lleno el muro / para jugar sin miedo y más seguro.

28. A. de VIANA. *Antigüedades de las Islas Afortunadas*. Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. 1971.

genas brasileños: *krahó*, *timbirá*, *canella*, *carijos* y *saucurú*, practican un juego ritual de carreras con troncos de palmeras y de caña de azúcar, de gran peso, a sus espaldas que transportan mediante relevos a través de grandes distancias²⁹. El argumento que nos hace invalidar la actividad anterior, es que consideramos poco probable que la ascensión de palos, troncos y maderos a los riscos tuviera una función ritual, dado que la disposición de dichos materiales parece más bien obedecer a la satisfacción de una necesidad funcional económica, o incluso defensiva, en cuanto a protección del acceso. Un caso parecido ocurre con los *chukchi* (costa ártica de Siberia), que levantan troncos de árbol de hasta 100 kilos de peso y los transportan a grandes distancias³⁰. Otro ejemplo, ya más constituido como actividad deportiva, sería el de las modalidades de transporte de troncos realizadas actualmente en Escocia. En definitiva, la escasa utilidad de estas últimas referencias viene dada por carecer del elemento más importante: que ninguna de las actividades está relacionada con situación de troncos en lugares elevados.

5. NUESTRAS HIPÓTESIS

Fueron dos las hipótesis que construimos desde un primer momento y que fueron el motor de nuestra investigación para explicar el porqué de esta actividad. Ambas surgían de dos actividades con relación a la ascensión de palos, troncos y maderos a las cuevas y lugares inmediatos a ellas, que consideramos evidentes desde un punto de vista arqueológico: la primera hace referencia a la ascensión de *chajascos*³¹ a las cuevas sepulcrales y que, en un momento determinado, pudo derivar en *juego* realizándose al margen de todo sentido funerario; la segunda, hace referencia al almacenamiento de madera y otros utensilios en cuevas con ciertas condiciones de seguridad y no teniendo relación con un juego.

Nuestra sospecha inicial de que la actividad que mencionaban los cronistas no hubiera sido *juego*, no era nuestra única inquietud, porque siempre pensamos que, de haber existido, hubo de derivar de algún tipo

29. Recogido por Carl Diem. *Historia de los Deportes*. Caralt. Barcelona. Vol. I. 1966. pp. 73-76.

30. El trabajo original es de W. Bogoras (1904). *The Chukchee*. Memoir of the American Museum of Natural History. Nueva York. vol. 7. Recogido por Blanchard/Cheska en *Antropología del Deporte*. Bellaterra. Barcelona. 1986. p. 109.

31. El *chajasco* es un madero que se colocaba bajo el cuerpo del *mirlado* (procedimiento semejante al momificado que practicaban los aborígenes canarios) con el objeto de que estuviese en contacto con el suelo.

de actividad funcional, dado el riesgo que entrañaba la ascensión de estos materiales. Por tanto, debíamos de encontrar cuál era dicha función y podríamos discutir si nos encontrábamos, o no, ante un juego.

Según este planteamiento, existían dos posibles actividades: una de tipo funerario; y otra de tipo económico.

Respecto a la primera, es conocida la ubicación de las cuevas sepulcrales en lugares y riscos escarpados y de difícil acceso. Las sepulturas en cuevas se realizaron en cuevas naturales y artificiales y el empleo de tablones funerarios (*chajascos*) formaba parte, junto al lecho de *yacijas*, del acondicionamiento de la cueva para aislar el cadáver. Martín de Guzmán (1984) da un total de 35 yacimientos con enterramientos en cuevas para Gran Canaria, siendo 17 de ellos sepulcros colectivos, destacando la Cueva de San Lorenzo de donde Verneau (1887) extrajo 50 cadáveres³². En el Museo Arqueológico de Tenerife se pueden apreciar dos tablones funerarios de, aproximadamente, 2 m. y 40 cms. de largo y 35 cms. de ancho, procedentes de Taburco (Tenerife). Bethencourt Alfonso (1912) recoge los vocablos *chajasco*, *chaxaxo* y *xaxo*, todos ellos con relación al difunto³³. Por su parte, Álvarez Delgado (1942) recoge en Güímar (Tenerife) el empleo de *chajasco* por *muerto*, indicando *el muerto que era conducido por difíciles senderos*³⁴. Según esta relación semántica, se podría argumentar que la actividad de subir los cuerpos *mirlados*³⁵ a las cuevas sepulcrales pudo derivar de la especialización de sujetos en ascender los cadáveres hasta sus lugares de finamiento.

La hipótesis funeraria tiene a su favor la presencia de los *chajascos*, así como la aparición de troncos y tablones en cuevas sepulcrales, como en la Cueva de El Tablero y la Cueva del Salitre y Cueva del Barranco de Agua de Dios, en Tenerife³⁶. Tiene en contra que los restos de empalizadas encontrados en Gran Canaria no coinciden habitualmente con cuevas sepulcrales; las Cuevas de Pino Gordo (barranco de Pino Gordo) son una excepción, donde al menos una del conjunto de ellas

32. MARTÍN DE GUZMÁN, C. *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas. 1984. pp. 595 y 596.

33. BETHENCOURT ALFONSO, J. *Historia del Pueblo Guanche*. Lemus. Vol. I. La Laguna 1991. p. 247. manuscrito original de 1912.

34. ÁLVAREZ DELGADO, J. *Rev. de Historia*. pp. 244-247. n.º 60. 1942.

35. Ver nota n.º 31.

36. CRUZ JIMÉNEZ-TEJERA-LORENZO. *Carta Arqueológica de Tenerife*. Aula de Cultura de Tenerife. 1980. pp. 41, 45, 54. ÁLVAREZ DELGADO-CUSCOY. *Excavaciones arqueológicas en Tenerife*. *Rev. de Historia*. n.º 80. p. 564. 1947. Estos últimos autores recogen en la Cueva del Salitre la existencia de una gran cantidad de troncos almacenados.

es sepulcral³⁷, seguramente se justifica por el aprovechamiento de las cuevas seguras y óptimas, que no abundan.

Respecto a la hipótesis económica, hemos de justificarla por la necesidad de un lugar difícilmente accesible, que cumpliera la función de almacén de distintos materiales y bienes. Esta definición incluye también la función de granero. La posibilidad de que esta actividad derivase en juego es bastante remota, dado que todos los restos que hoy se conservan están ubicados en lugares de verdadero uso cotidiano y dudamos que se admitiera el acceso indiscriminado a estos enclaves.

A favor de esta hipótesis está que en una de las cuevas objeto de este estudio se encontraron utensilios tales como trenzados y vasijas, estando al mismo tiempo todas las cuevas asociadas al hábitat aborigen. También se aprecian coincidencias con las características que se observan en las llamadas cuevas-graneros; incluso en alguna de ellas, como es el caso de la Cueva del Cañizo (Güimar, Tenerife. Verneau 1891), se tiene referencia escrita de que cumpliera este fin. Esta particularidad es citada por Bethencourt Alfonso (1912)³⁸ que recoge las voces de *silos*, *pósitos*, *graneros* o *trojes*, denominando a esta cueva anterior Cueva del Granel o del Cañizo. También este mismo autor recoge que el interior de las cuevas se dividía en tres ó más cañizos, que eran pisos o mesetas formados por palos atravesados sobre los que se colocaban diversas sustancias, especialmente quesos. Aunque Diego Cuscoy (1961) encontró todavía entre los pastores la costumbre de instalar un pequeño conjunto de palos, a modo de un tetraedro sin base para sostener y proteger el queso de los roedores, no es posible que para esta función fueran destinados los troncos y palos de tan grandes dimensiones que hemos observado³⁹.

La hipótesis de que los troncos, maderos y palos cumplieran una doble función de dificultar el acceso y ser lugares de almacenamiento de madera, cobra mucha fuerza si tenemos en cuenta que siempre el grano y los enseres domésticos han sido protegidos por comunidades del nivel de evolución que poseía la canaria, lo cual es muy mencionado por los cronistas. Por otra parte, tenemos conocimiento de la utilización de *agadires* en culturas muy próximas en difusión a la aborigen canaria. Marcy (1942), nos cuenta cómo los beréberes del Gran Atlas y Anti-Atlas utilizan un granero-fortaleza comúnmente fabricada en nido de águila y en la cual cada familia posee una o varias cámaras

37. Agradezco esta información al arqueólogo D. Alejandro Valencia. Tesina. sin publicar.

38. BETHENCOURT ALFONSO, J. *op. cit.* pp. 297-298.

39. DIEGO CUSCOY, L. *Una cueva de pastores en la Dehesa* (El Hierro). Rev. Museo Canario. 1961. Las Palmas de G.C.

individuales destinadas a almacenar provisiones y también sus muebles más preciados. Añade también este autor que el *agadir*, en su origen, fue una cueva, un granero excavado o habilitado en cavidades naturales, en flancos escarpados y difícilmente accesibles que dominan los profundos valles de la montaña⁴⁰. La crónica de Sedeño, de fecha imprecisa, cita: *Encerraban estos frutos en las cuevas de riscos más altos para que se uisise allí estar más bien guardados i más durables*⁴¹.

La configuración explicativa de nuestra hipótesis camina hacia que los maderos y troncos estuvieron relacionados con la necesidad de almacenamiento en lugares seguros y poco accesibles.

6. RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Aunque este estudio solamente pretende ceñirse al ámbito de la isla de Gran Canaria, no se han despreciado otros restos que han sido objeto de nuestra atención, dada la oscuridad existente en cuanto a la explicación del porqué de la ascensión de troncos y maderos a los riscos. La localización que hemos realizado de los restos ha arrojado una frecuencia mayor en Gran Canaria, escasa en Tenerife, e indicios, algunos de ellos sin confirmar, en La Gomera. Nada hemos podido averiguar en La Palma. En cualquier caso, el análisis que realizamos a continuación se circunscribe a Gran Canaria, pero con alusiones a los restos que, hasta este momento, conocemos fuera de ella.

Las localizaciones de los restos de troncos y maderos que hemos realizado en la isla de Gran Canaria (ver fig. A), son las siguientes: Cueva de los Riscos de las Pedregueras y Palo del Timón del Arado (Ayacata); Cuevas de los Palos (Mesa del Junquillo); Palo de la Montaña de Linagua (La Aldea); Cuevas de Pino Gordo (Barranco de Pino Gordo); Cuevas de la Empalizada, de los Palos y del Péndulo (Riscos de Gonzalo. Soria); Cueva del Culatón (Barranco de Chira) y Cueva de los riscos del Lomo de Juan Mateo (Barranco de Siberio).

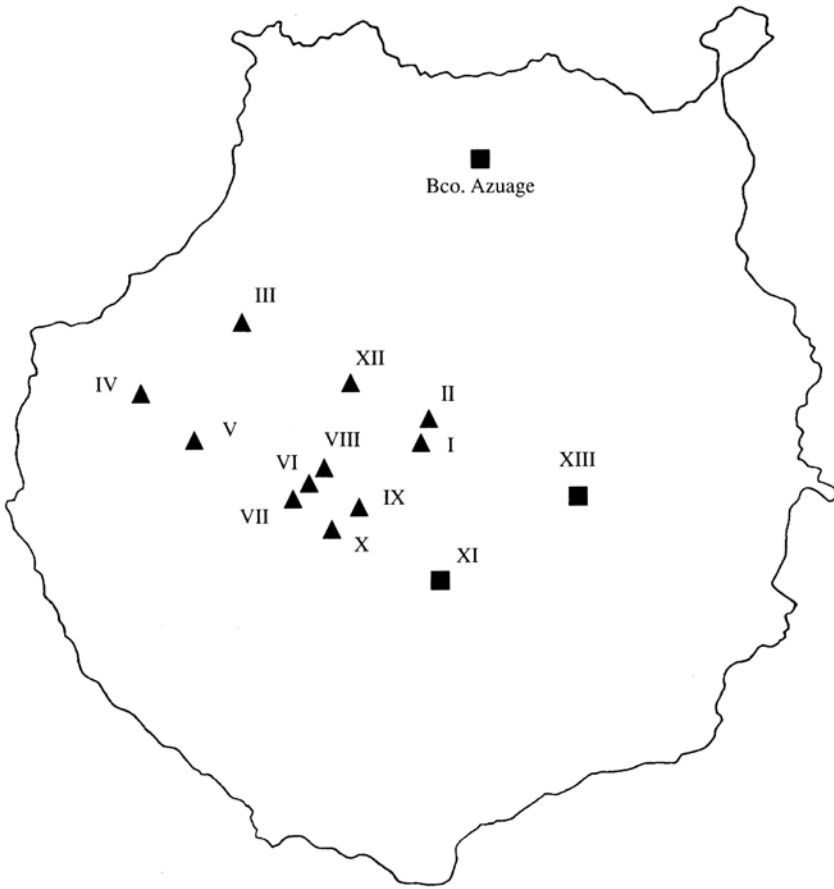
A estos restos han de unirse otros ya desaparecidos, pero que existe constancia de ellos, como fueron los maderos en los riscos del Barranco

40. MARCY, G. *El verdadero destino de las pintaderas de Canarias*. en Rev. de Historia. Vol. VIII. año XV. 1942. n.º 58. pp. 119-120.

Por otra parte, en un texto de Diodoro Sículo (hace 2.000 años) se menciona que los jefes libios tenían graneros-fortaleza.

41. SEDEÑO, Antonio. En Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Museo Canario. Las Palmas 1978. cap. XV. p. 373. La copia de este autor, que dice ser soldado de Juan Rejón, conquistador de Gran Canaria, se la sitúa en el s. XVII. Es una relación o crónica tardía, lo cual implica mayor riesgo histórico que etnográfico.

FIGURA A
Localizaciones de restos de troncos,
maderos y palos en Gran Canaria



de Azuaje, a los que hace referencia Marín de Cubas (1694). Respecto a la cueva próxima a Riscos Blancos, que cita Grau Bassas donde éste encontró un palo de 6 varas (alrededor de 5 metros) de largo, no la hemos podido localizar, sin duda por no apreciarse este resto desde el exterior, con lo cual era desconocido para nuestros informantes. También se han perdido, hace escasamente treinta años, los restos de lo que hubo de ser una empalizada, si nos atenemos a la descripción de Grau Bassas, en la cueva de los riscos de la Montaña de Ayagaures. Igualmente, han desaparecido parte de los restos de la Cueva del Culatón (Barranco de Chira) y muy recientemente los restos de un palo en una cueva del Barranco del Draguillo (Telde).

I. Cueva del Risco de las Pedregueras

Es una cueva artificial (parcialmente excavada) situada en las proximidades de Ayacata a unos 20 metros de la pared de piedra, sobre un pedregal al pie del risco. Su entrada es estrecha y alargada, distinguiéndose el extremo de un tronco al lado izquierdo de la misma, junto a unas piedras. El acceso, en la actualidad, es muy peligroso. Su orientación es al este. Es difícil distinguir a qué tipo de madera pertenece. Desde el exterior apenas se distingue sobresalir dicho tronco.

II. Palo del Timón del Arado (foto 1)

Es un gran palo, aparentemente de tea de pino, de 5 a 6 metros de largo y, al menos de 45 cms. de grosor, que se encuentra dispuesto verticalmente en medio de un conjunto de cuevas, protegido en su parte superior. Su situación nos hace pensar que hubiera servido como escala para subir del pie de unas cuevas a otras, o bien, que fuera el único resto de un conjunto más numeroso de troncos. La posibilidad de un derrumbe hemos de rechazarla debido a que el tronco se encuentra invertido, con su parte más gruesa hacia arriba y la más delgada hacia abajo. La orientación de la cueva es a poniente.

Este resto se encuentra en medio de un risco, aproximadamente a unos 30 metros del comienzo de la pared inferior y a la vuelta del Risco de las Pedregueras, después de pasar un gran pino que sirve de referencia. El acceso, en la actualidad, sería posible escalando la pared con gran dificultad. Este palo es reconocido entre los habitantes del lugar como de *nuestros padres los guanches*, o como de *antes del diluvio*. De ellos hemos recogido la denominación de *timón de arado*.

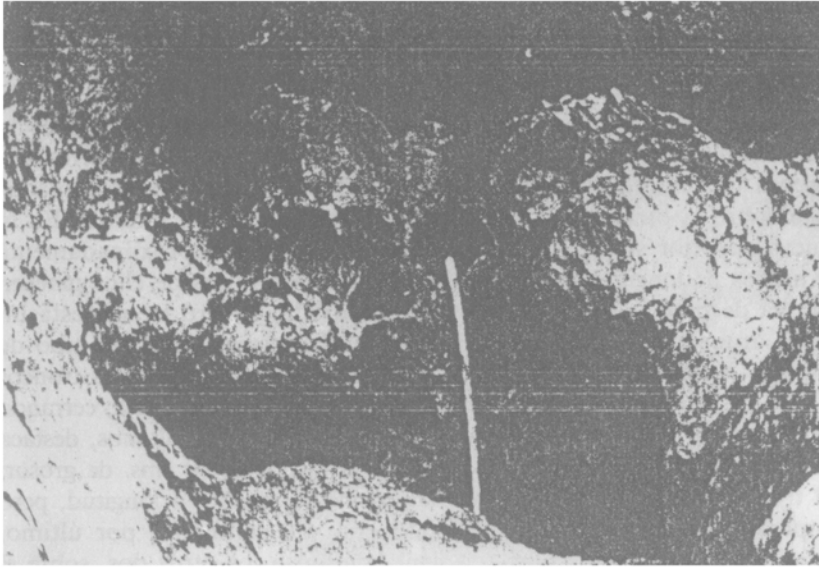


Foto 1

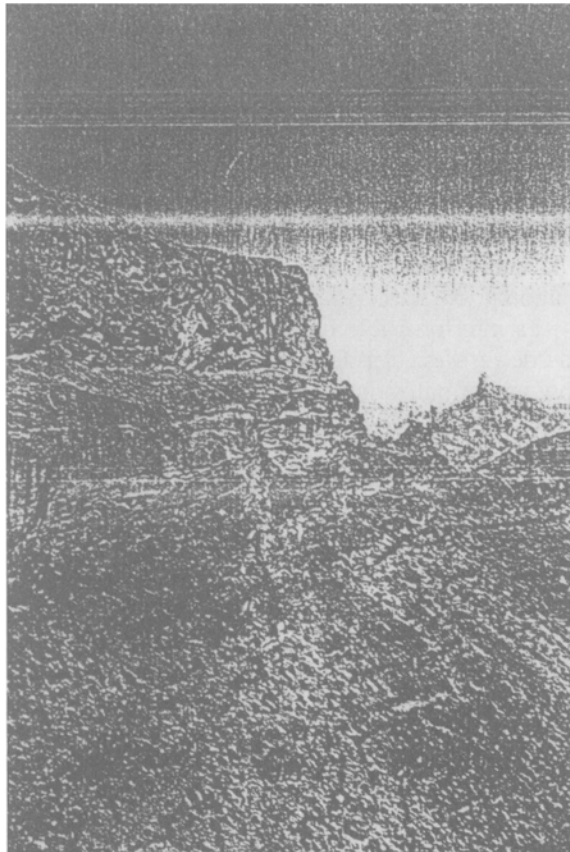


Foto 2

III. Cuevas de los Palos (fotos 2 y 3)

Están situadas en la zona media y en la parte más elevada de la Mesa del Junquillo, orientadas al Sureste, constituyendo esta formación rocosa una impresionante *fortaleza* natural. Son dos cuevas, situadas una sobre la otra, que no parecen tener comunicación interior. En la cueva superior se pueden observar tres troncos, de aproximadamente 3 metros de longitud y de unos 35 cms. de grosor, dos de ellos parecen de tea de pino y están cruzados en la entrada; el otro tronco está un poco arqueado, también cruzado, sin poder determinar a qué tipo de madera pertenece. En la cueva inferior se observan tres grandes troncos de tea de pino dispuestos horizontalmente y de forma paralela, cerrando la entrada a la misma. Respecto a las medidas de estos últimos, destaca el palo superior de unos 6 a 7 metros y al menos de 40 cms. de grosor; el tronco más próximo a éste es sensiblemente menor en longitud, pero superior en grosor con al menos 50 cms. de perímetro; por último, existe un tronco, situado en un plano inferior a los otros dos, sobre el que es aventurado aportar medidas, dado que apenas se puede apreciar desde el exterior de la cueva.

Existe una cornisa, a unos diez metros de la cueva inferior, a la que se puede acceder ascendiendo a la Mesa, desde la cual se han realizado las observaciones. Bajo estas cuevas descubrimos señales de desprendimientos y a unos 20 metros de éstas un naciente de agua con pequeñas lagunillas. Esta cueva y su entorno presentan el lugar como una de las posibles fortalezas defensivas que narraron los cronistas de Gran Canaria. También, pudimos apreciar la existencia de un tercera cueva, junto a la cueva inferior, donde se conserva un palo apoyado, o hincado, en diagonal. Su tamaño aproximado es de 1 metro.

Es muy probable que el conjunto de troncos encontrados en las cuevas de la Mesa del Junquillo correspondan a los restos de lo que debieron ser empalizadas.

IV. Palo de la Montaña de Linagua (foto 4)

Este tronco de tea de pino no está situado exactamente en la entrada o interior de una cueva, sino en una concavidad de la roca, aunque sí situado inmediatamente al lado de una gran cueva. Dicho tronco se encuentra a unos 15 metros del comienzo de la pared de roca, en un risco junto a la desembocadura del Barranco de La Aldea, por encima del canal de aguas. La disposición de este resto es horizontal, apoyado sobre unos salientes de la roca, destacando en la zona media de la con-

Foto 3

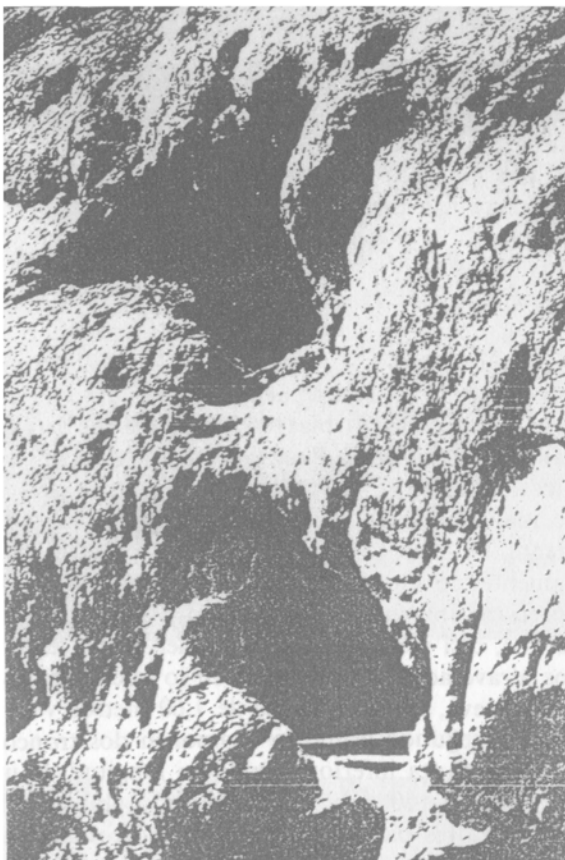
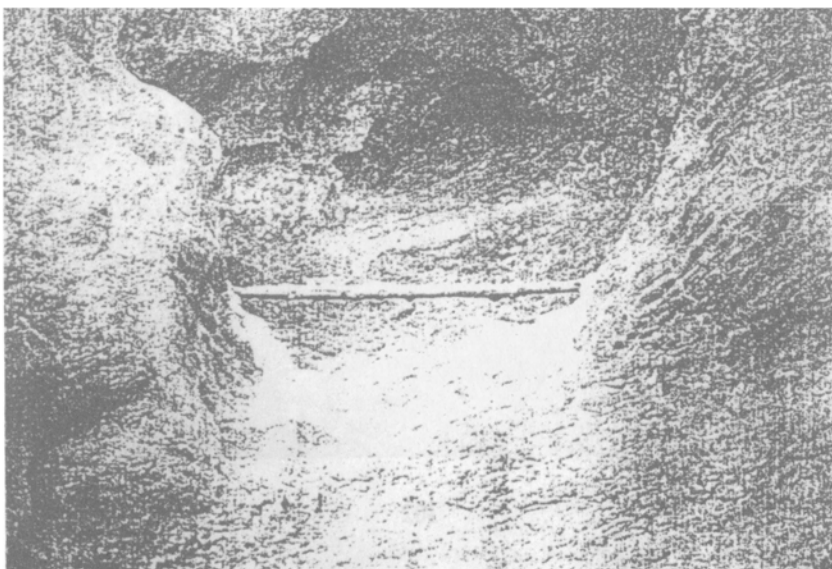


Foto 4



cavidad. En la actualidad no es posible acceder directamente al tronco, pero sí llegar hasta unos 10 ó 12 metros de él sobre un solapón de roca.

Las dimensiones aproximadas de este tronco son 4 m. de longitud y 45 cms. de perímetro.

V. *Cuevas de Pino Gordo* (foto 5)

Están situadas en un risco de unos 25-30 metros de altura, orientado a poniente, componiendo un conjunto de cuevas y junto a un caidero de agua, en la margen izquierda del barranco, por encima de las llamadas Casillas de Pino Gordo. En ellas, distribuidos en dos grandes ojos naturales de las cuevas se encuentran seis troncos con apariencia de madera de tea. En la cueva superior se observa, casi horizontalmente, un gran tronco de unos 5 a 6 metros de longitud y, aproximadamente, 55 cms. de grosor. En la entrada a las cuevas inferiores se aprecian dos grupos de troncos, ambos de tea, separados unos 5 metros, casi verticalmente; el primer grupo, está formado por tres troncos atravesados oblicuamente en lo que constituye la garganta superior de la cueva, con longitudes de 1,60 metros y un perímetro de unos 35 cms.; el segundo grupo lo componen dos troncos también atravesados en la garganta inferior, siendo su longitud de unos 2 a 2,50 metros y un grosor de 50 cms. La distribución global de los troncos de las cuevas inferiores parece corresponder a acondicionamientos de pisos; por su parte, el tronco de la cueva superior nos recuerda mucho a la cueva inferior de la Mesa del Junquillo.

Como mencionábamos, hemos tenido conocimiento del hallazgo de los restos de un enterramiento aborigen en una de estas cuevas⁴².

En las proximidades inmediatas y en el mismo risco, según se mira éste a la izquierda, hemos encontrado un palo hincado en la roca, de aproximadamente 1 metro de longitud, con aspecto de madera de tea vieja.

En la actualidad, sólo es posible acceder a las cuevas escalando con mucha dificultad, ya que el descuelgue es muy pronunciado.

42. Ver nota n.º 37.

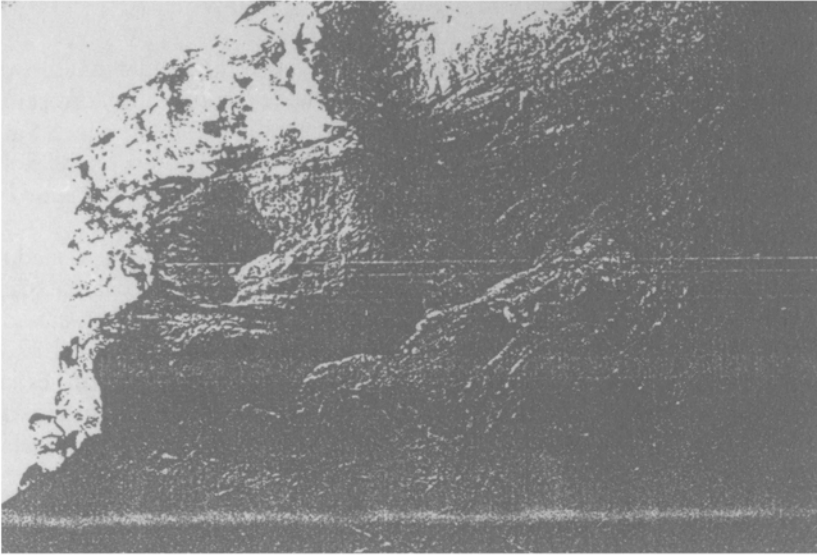


Foto 6

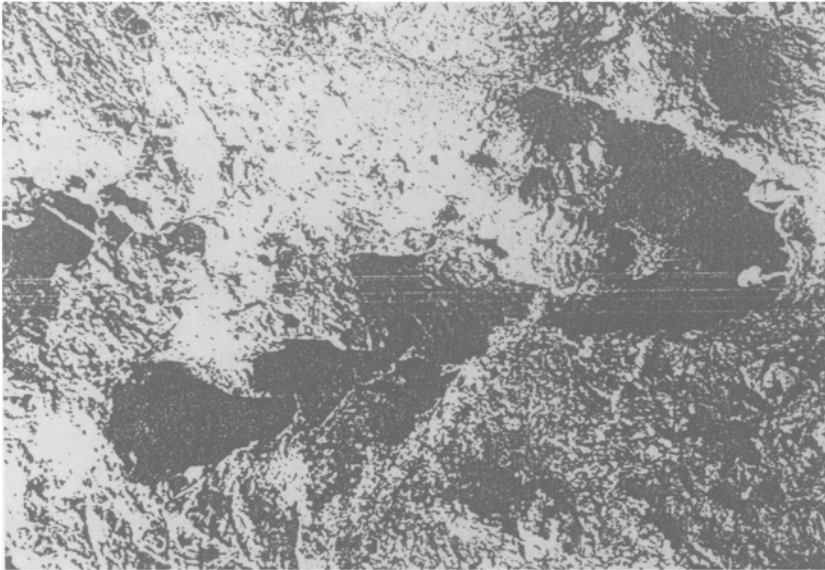


Foto 5

VI. Cueva de la Empalizada (fotos 6, 7, 8 y 9)

Está situada en los Riscos de Gonzalo, muy cerca del pueblo de Soria, muy próxima a la margen izquierda del camino, en dirección hacia el interior de la isla. Esta cueva fue estudiada por Jiménez Sánchez (1968)⁴³, aunque este investigador no centró su estudio en la explicación de la función que cumplían los troncos y maderos ubicados en este risco.

La Cueva de la Empalizada, de 3,50 m. a 2,50 de anchura media, reúne el conjunto de troncos y maderos más numerosos de cuantas cuevas hemos tenido conocimiento y oportunidad de observar. Está situada en un extraplomado a unos 25 metros de altura desde la base del risco (foto 6), siendo en la actualidad inaccesible. Su orientación es al Sureste. El conjunto de troncos y maderos atravesados, a modo de empalizada, sobresalen hacia el exterior del abismo y se pueden apreciar fácilmente desde el comienzo de la pared inferior (foto 7).

Gracias a nuestros colaboradores hemos podido realizar un *rappel* hasta la entrada de la cueva, y suspendidos pudieron contar más de cuarenta tablones y troncos, aparentemente de tea; las dimensiones que se apreciaron fueron de 1 metro a 1,50 metros para la mitad del conjunto; y de 3, 4, y hasta en un caso 5 metros, para la otra mitad del conjunto. La colocación de los troncos y maderos apunta a la construcción de una base con entramado intencionado aprovechando la colocación de troncos maestros que sostienen todo el conjunto (foto 9).

La Cueva de la Empalizada es la más importante desde el punto de vista de nuestro estudio ya que creemos que, por su inaccesibilidad, ha llegado a nuestros días sin ser expoliada. Así, Jiménez Sánchez recogió los siguientes materiales: 7 palillos de leñabuena y acebuche, que responden a los utilizados por los aborígenes canarios en los talleres de cestería y confección de *tamarcos*⁴⁴, envolturas funerarias, bolsos, etc.; trozos de tejidos vegetales, pedazos de femoralias o de lienzos de tejidos vegetales con flecos, empleados para cubrir el pudor; trozos de cestones y urdimbre especial; trenzados de cuerdas vegetales; fragmentos de cerámica primitiva; un trozo de tapa de molino de piedra; un pequeño tazo de piedra muy tosco y un pequeño cuerno de cabritilla. Con estos materiales Jiménez Sánchez apunta la idea de que esta cueva fue taller de cestería y de confección de tejidos vegetales.

43. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. *Yacimiento arqueológico de la Cueva de la Empalizada o de los Palos*. Rev. de Historia. núm. 165-168. 1970. La Laguna.

44. El *tamarco* era una especie de zamorra de pieles.

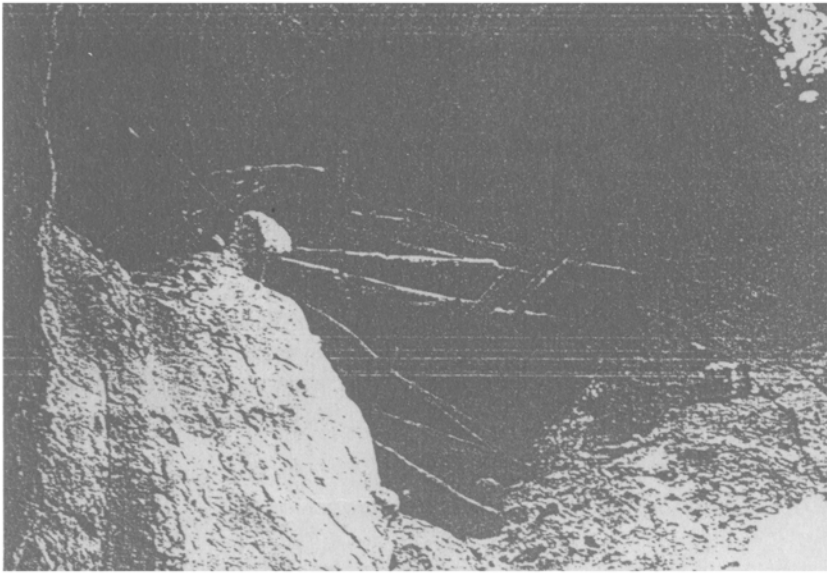


Foto 7

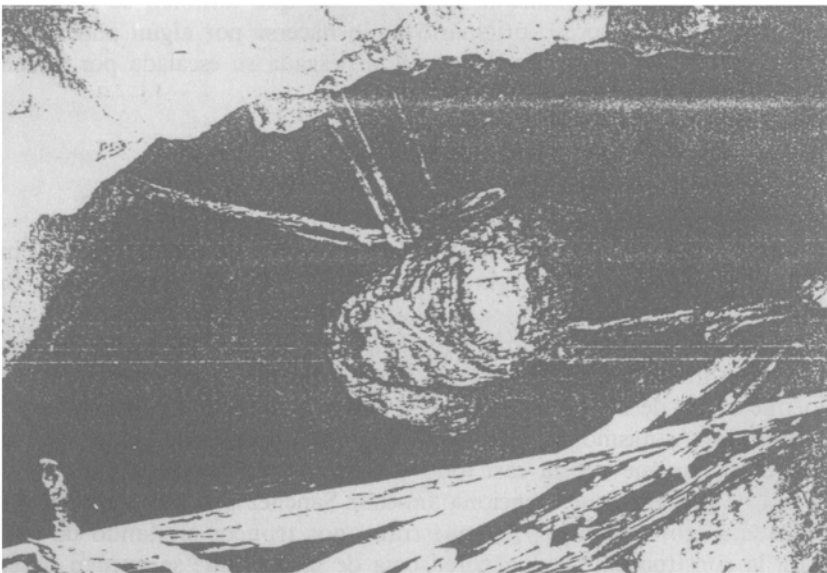


Foto 8

Toda esta relación de materiales adquiere mayor importancia si la comparamos con la narración de la Crónica Ovetense, aunque no podemos ir más allá que situarla en el camino de nuestras hipótesis:

“Tenían por toda la tierra casas probeydas con sebadá y casuelas grandes en que tostarla y molinillos pequeños de mano en que molerlas y palos con que sacar fuego y esteras en que dormir y con que cubrirse” (Crónica Ovetense. cap. XXII).

En el interior de la Cueva de la Empalizada se observó una interesante disposición de seis cortos maderos y troncos (foto 8), sobre los que no mencionó nada el estudio de Jiménez Sánchez. Estos maderos y troncos se encontraron dispuestos a modo de apuntalamiento, desde el techo de la cueva hasta una protuberancia de roca que quedó al descubierto, aprovechando el excavamiento de la habitación.

VII. *Cueva de los Palos (Riscos de Gonzalo)* (foto 10)

Esta cueva está situada también en los Riscos de Gonzalo y se encuentra en primer lugar, según se asciende el camino hacia el interior de la Isla. Su orientación es al Sureste, a medio risco a unos 15 metros del suelo, encontrándose muy erosionada. Desde el exterior se pueden ver salir hacia fuera de la entrada y en su base cuatro troncos que parecen los restos de empalizada de tea, dado que también se observan entrecruzados. Su acceso originario pudo hacerse por algún andén lateral, pero hoy día es inaccesible y muy arriesgada su escalada por la calidad de la pared.

VIII. *Cueva del Péndulo*

Esta importante cueva, la mayor del conjunto de estos riscos (12 m. a 7 m. de diámetro), fue estudiada también por Jiménez Sánchez. En ella se encontraron grabados y pinturas parietales aborígenes.

Jiménez Sánchez interpretó que la presencia de unos pequeños huecos en el interior de la Cueva del Péndulo se debían, posiblemente, a lo que hubo de ser un andamiaje para la grabación de los grafismos y pinturas. Asimismo, este autor menciona el empleo de *algabre* o plancha de barro que cubría casi todo el techo y paredes de la cueva. Los restos de maderas que menciona Jiménez Sánchez parecen coincidir con los que se conservan hoy, y muestran unos troncos sirviendo de base para la construcción de una pared baja de piedras que se pueden obser-

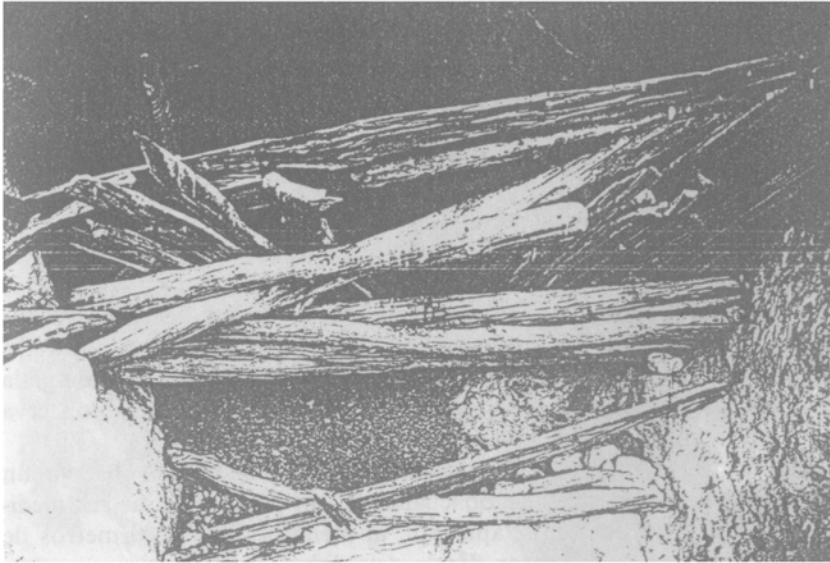


Foto 9



Foto 10

var desde el exterior. Esta utilización de troncos para sostener bloques de piedra no consideramos que fuese la causa de la presencia de estos restos, más bien la protección habitual de las entradas de las cuevas.

IX. Cueva del Culatón (Barranco de Chira) (foto 11)

Esta cueva está situada en la ladera izquierda del Barranco de Chira, orientada a poniente. Es posible aproximarse a ella gracias a la construcción de un canal de aguas que discurre por la ladera del barranco. Esta cueva, al menos parcialmente excavada, está situada en un risco de unos 15 metros todos ellos sobre el canal. Desde éste se puede observar la amplia entrada de la cueva que tiene forma alargada y oblicua. También a su izquierda, según se mira al risco, se observa en la roca un agujero a modo de ventana.

En la parte más baja de la entrada de la cueva se observa un madero de sabelo atravesado oblicuamente, sin poder precisar sus medidas totales; no obstante, se aprecian, al menos, 1,70 a 1,80 metros de longitud y 50 cms. de grosor. En la actualidad, solamente se conserva un madero, pero tenemos distintas referencias de que hace aproximadamente 30 años se conservaban muchos tablones de tea que estaban entrecruzados. Todos estos restos desaparecieron debido a un expolio sistemático que se realizó en esta cueva, como en otras de las proximidades⁴⁵. Según las referencias que nos dieron nuestros informantes los maderos y troncos de esta cueva debieron ser muy semejantes a los de la Cueva de la Empalizada (Soria).

El acceso a esta cueva hubo de hacerse desde abajo, dadas las hoquedades existentes, aunque no continuas, en la pared de roca. La disposición del madero que sirve de puerta, de no estar removido, recuerda la narración de Sedeño:

“Las puertas de sus casas i cuebas era solamente un palo como tranca atravesado de parte a parte...” (Sedeño. cap. XV).

Esta descripción de Sedeño nos ha hecho recapitular para albergar la hipótesis de que la actividad que nos ocupa pudiera estar relacionada con la situación de puertas rudimentarias en las entradas de las cuevas. Esta explicación sería algo satisfactoria en los casos de las cuevas I, III, VIII, X y XII y en los restos desaparecidos del Barranco del Draguillo (Telde), pero no en el resto.

45. Tenemos la referencia de que un equipo extranjero expolió esta cueva. No damos más referencias por no venir al caso.

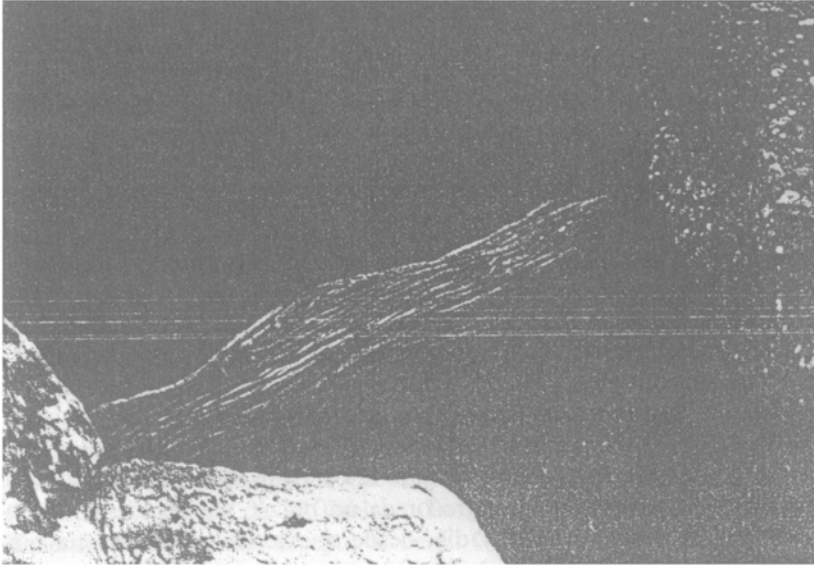


Foto 11

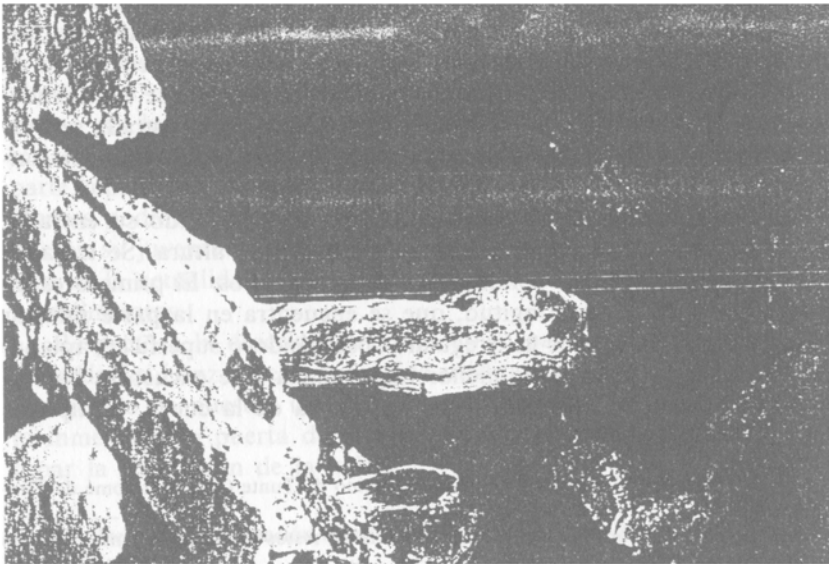


Foto 12

X. *Cueva de los Tabaibales de Soria (Barranco de Chira)*

De esta cueva, cercana a la presa de Chira y situada en un risco inaccesible, extrajo Sánchez Araña, mediante un descuelgue, un tronco de tea de 2,60 metros de longitud y 35 cms. de perímetro junto a un bruñidor, o tablón de madera con un agujero, de 90 cms. de longitud y de 40 cms. de grosor. Actualmente, estos restos se encuentran en el Museo de la Fortaleza de Sta. Lucía.

XI. *Cueva de los Riscos de Montaña Negra (Barranco de Ayagaures)*

Esta cueva está situada en un risco de Montaña Negra que se observa desde el gran pino de Pilancones. Es una cueva grande que visitó Grau Bassas en sus excursiones de 1886, definiendo los restos de maderas que observó como una empalizada de tea. Tan solo hace treinta años todavía se conservaban unos troncos entrecruzados del tamaño de una persona y del grosor de un brazo. Según nuestro informante parecía un telar⁴⁶. Hoy día, desde el exterior no se aprecia ningún resto.

XII. *Cueva de los Riscos del Lomo de Juan Mateo (proximidades del Barranco de Siberio (foto 12))*

Esta cueva está ubicada en unos riscos junto al Lomo de Juan Mateo, en la parte superior de un pequeño afluente, más al Este, del Barranco de Siberio⁴⁷. Dicha cueva se encuentra situada en medio de un conjunto de ellas, la más baja de estas cuevas parece reutilizada, encontrándose orientada a poniente. Desde el pie de su entrada se pueden divisar, a lo lejos, las cuevas ya mencionadas de la Mesa del Junquillo.

Las dimensiones de la cueva son reducidas, teniendo su entrada, aproximadamente, 2 m. de ancho por 1,70 m. de altura. Se trata de una cueva excavada que contiene dos restos lignarios. El primero es un madero de 1,30 m. de longitud, que se encuentra en la parte inferior de la entrada. Su grosor es irregular, observándose superficies aplanadas. El segundo resto es de menor importancia y se encuentra bajo el anterior, asomando escasamente en la puerta de la cueva. El tipo de madera se asemeja a sabina.

46. D. Fortunato Juan Pérez de 78 años, vecino de Tunte (San Bartolomé de Tirajana).

47. Debo esta información sobre la existencia de restos de maderos junto al Lomo de Juan Mateo a Óscar de Armas.

XIII. Cueva del Barranco del Draguillo

En el Barranco del Draguillo, en el límite entre Telde e Ingenio, en la parte media-baja del mismo, según la ascensión a su margen derecha, existió hace no más de cuatro años un palo dispuesto horizontalmente en la entrada de una cueva. Según nuestro informante⁴⁸ este palo medía aproximadamente 1,5 m. de longitud. La cueva está situada en un risco de 10 a 12 m. de altura.

También, desde la elaboración de este artículo hasta este momento, hemos tenido noticia de más restos, aunque muy reducidos, en la Montaña de Sándara, cerca del Pinar de Pajonales, y en Los Molinos de Tejeda.

Hasta aquí los restos que hemos podido constatar y tener conocimiento en Gran Canaria, pero también existen otras cuevas de interés para nuestro estudio, como ya apuntábamos anteriormente. Dichas cuevas son las de El Cañizo y La Lanzita (Barranco de Badajoz), Cueva del Salitre (Las Cañadas), la cueva n.º 4 del Barranco de Agua de Dios (Tegueste) y Cueva de El Tablero (Barranco del Brezo), todas ellas en Tenerife. Estas cuevas, excepto la de El Cañizo y el palo de La Lanzita, son sepulcrales, lo cual no coincide con los restos encontrados en Gran Canaria. Sin embargo, sigue confirmándose la aparición de troncos y maderos almacenados.

Podemos hacernos una idea de los restos de la Cueva del Cañizo por la narración de Verneau y del presbítero Irineo González, que ya recogimos anteriormente en el capítulo de las referencias de los cronistas, historiadores e investigadores.

Cabe decir que los restos de la Cueva del Cañizo casi llegan a nuestros días si no es por la expoliación de la madera que llevó a cabo un vecino del lugar en los años cincuenta. En la actualidad, sólo se conservan unos doce palos de reducidos grosores y entrecruzados en la parte superior de la cueva, con el aspecto de cerrar en acceso al techo. Hemos podido recoger el testimonio de hombres, entre 60 y 70 años, que en su juventud lograron subir a esta cueva, coincidiendo éstos en que en la actualidad su accesibilidad es más difícil debido a los desprendimientos.

Respecto a la descripción de un único palo que hace Irineo González de La Lanzita, es una página inédita en cuanto a los restos que son centro de nuestro interés. No se apunta si éste se encontraba en la inmediatez o puerta de alguna cueva, que por otra parte pudiera tapar la vegetación de la ladera.

48. Debo esta información sobre el palo de la Cueva del Barranco del Draguillo a Isidoro Falcón.

Por su parte, en el otro conjunto de cuevas se han encontrado troncos y maderos aparentemente almacenados. La Cueva del Salitre (Montaña Rajada) fue estudiada por Diego Cuscoy⁴⁹ a quien le llamó la atención la gran cantidad de troncos que se encontró almacenados. Su interpretación de este particular fue la utilización de la madera para la preparación de los cadáveres, aunque se pregunta el porqué de no encontrarse este tipo de restos en otras cuevas funerarias. Por su parte, las cuevas de El Tablero (Barranco de Jagua, tramo del Barranco del Brezo, Término municipal de El Rosario) y la cueva n.º 4 del Barranco Agua de Dios (Tegueste)⁵⁰, también se caracterizan por el almacenamiento de troncos y maderos; en la Cueva de El Tablero se encontraron 5 tablones de madera de tea, y en el Barranco de Agua de Dios 5 troncos.

7. PERÍODO DE ACTIVIDAD DE LA ASCENSIÓN DE TRONCOS Y MADEROS

Es difícil cifrar el período de tiempo en que estuvo en uso esta actividad. Pero sí es posible aproximarnos por negación de la evidencia; es decir, podemos casi asegurar en qué momentos históricos ya no se practicaba.

En primer lugar, es importante destacar que los materiales lignarios encontrados en nuestras localizaciones, pertenecen al pino canario y a la sabina, dos variedades de madera muy resistente al paso del tiempo. El *pino-tea* (*pinus canariensis*), en condiciones favorables, puede llegar a los ochocientos o más años; la *sabina* (*juniperus phoenicea*), puede tener también un período de vida semejante. Es preciso recordar que prácticamente todas las orientaciones de las cuevas eran a poniente y resguardadas del fuerte sol y de los vientos húmedos.

El acceso a la madera no hubo de ser ningún problema, puesto que todas las localizaciones están próximas a zonas de pinar, comunes en las áreas montañosas ya en la cultura aborigen.

Por otra parte, se comprueba que las primeras referencias de Torriani y Abreu fueron hechas de oídas, sin que los autores fuesen testigos de la ascensión de troncos, ...según la verdadera relación de los antiguos isleños (Torriani, op. cit.), con lo cual hemos de situar una

49. ÁLVAREZ DELGADO, J./ DIEGO CUSCOY, D. *Excavaciones arqueológicas en Tenerife*. en Rev. de Historia, núm. 80. 1947. p. 567.

50. CRUZ / TEJERA. *Carta arqueológica de Tenerife*. Aula de Cultura de Tenerife. 1980. pp. 41 y 45.

banda de años que abarcaría unos 60 anteriores a la fecha de Torriani (1580-1590), y al menos, si tenemos en cuenta que los informantes de Torriani dieron su testimonio por transmisión oral. Por tanto, resulta muy difícil de precisar esta cuestión, dado que no existen dataciones de los maderos y troncos de nuestro interés, así como de otro tipo de materiales asociados (restos de vasijas y trenzados de la Cueva de la Empalizada, por ejemplo).

La precisión en la datación de los restos de maderos y troncos que hemos localizado sería de gran ayuda a pesar de que, en todo caso, podríamos averiguar las fechas de su corte. Sin embargo, si nuestra hipótesis del almacenamiento es acertada, es presumible que el corte del tronco fuese realizado muy próximo a la fecha de su ascensión, ya que la utilidad del almacenamiento adquiere sentido por las épocas de crisis y carencia de recursos.

Vemos, entonces, que la vida máxima de estos restos lignarios nos aporta un margen demasiado grande para suponer esta actividad sin ninguna evidencia científica más exacta. No obstante, parece seguro que la ascensión de maderos y troncos debió desaparecer con la última etapa de la Conquista; esto explicaría el porqué los cronistas no fueron testigos de la misma.

8. EPÍLOGO

Del análisis de muchas de estas cuevas se desprende la ausencia de troncos y maderos, que han sufrido distinto destino: expoliación y derrumbe. Canarias ha sido un lugar de expoliación sistemática de restos arqueológicos, y entre ellos las momias aborígenes han sido las más afectadas. Es una lástima que los restos de maderos y troncos hayan señalado con su presencia cuevas importantes para los expoliadores, desapareciendo estos materiales y sólo permaneciendo los más inaccesibles.

Por otra parte, las cuevas han sido reutilizadas con diversos fines como el pastoreo y el cultivo de colmenas. La madera se reutilizó, dada su calidad y duración, para la propia transformación en algo que desempeñara la función de una puerta rudimentaria, así como en el envidado de viviendas. También el derrumbe ha causado estragos, dada la gran erosión y que los troncos y maderos normalmente atravesados, sobresalían de las entradas de las cuevas. Esta circunstancia atrajo la atención y el interés de habitantes de la zona, así como de expoliadores, que han dado como resultado la pérdida de este tipo de restos.

La reutilización de la madera es una de las cuestiones difíciles de desentrañar para nuestro estudio, dado que no podemos afirmar si gran

parte de los restos que hemos observado corresponden a puertas rudimentarias, o si son restos de entramados de estructuras más complejas.

Un aspecto oscuro es el cómo se pudo realizar el acceso a este tipo de cuevas. En opinión de los expertos que hemos consultado, debieron existir andenes y acondicionamientos de accesos que habrían sido fruto de derrumbes. Es común escuchar a personas mayores hablar de que determinada zona en otros tiempos era más accesible, aunque con riesgo. Pero es preciso destacar que los derrumbes no justifican el estado de inaccesibilidad actual, puesto que las primeras referencias del s. XVI ya hacen mención a lo inexplicable de la situación de los maderos y troncos. Con lo cual el acceso a las cuevas hubo de depender de su acondicionamiento, siendo éste muy diverso. Un caso elocuente, semejante al de nuestro estudio, es el de los beréberes de Matmata (Túnez) que ascienden a las cuevas inclinando troncos de palmeras en la pared del risco⁵¹. Esta circunstancia guarda relación con el tronco dispuesto verticalmente que se conserva en las proximidades del Risco de Las Pedregueras (Ayacata), del cual hicimos mención anteriormente.

El trabajo de talado de los troncos más gruesos hubo de realizarse por medio de herramientas de metal, aunque suponemos que también, aunque con gran esfuerzo, se pudo realizar con fonolitas. Sabido es que los aborígenes llevaron a cabo trueques con las culturas que les visitaron y que trabajaron la madera sirviéndose de dichas herramientas.

“... eronles herramientas en trueque / de ganados i bastimentos algunos instrumentos de hierro se han hallado en cuevas mui pesados más grandes de lo ordinario i en los maderos labrados se ven las vocas de las hachuelas por el corte.” (Sedeño, cap. XVI).

En cuanto a si fue una actividad de transporte individual o de colaboración, parece del todo imposible, después de haber estudiado los restos que todavía se conservan y en contra de la narración de Torriani, que fuese una habilidad en solitario, al menos para los troncos más grandes.

Es poco probable, por último, asegurar que esta práctica del transporte de maderos fuera una especialidad exclusiva de Gran Canaria; sin embargo, es en esta isla donde existen la mayor cantidad de restos. Sin duda, de cumplir la función de almacenes, nos encontraríamos ante una actividad común en las islas montañosas.

51. Debo esta información a la profesora D.^a María Cruz Jiménez del Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna.

9. CONCLUSIONES

En cuanto a la función que cumplía la actividad de ascender maderos, troncos y palos a la cuevas situadas en riscos inaccesibles, hemos de concluir en que no tenemos ninguna evidencia de que fuera un juego organizado, si acaso una actividad funcional que, circunstancialmente, diera lugar a la pugna propia de una demostración de fuerza, habilidad y riesgo. Dicha actividad, muy posiblemente dada su lejanía directa con lo funerario, estuvo asociada al aprovisionamiento de materiales lignarios para su transformación, empleo y almacenamiento, tales como: hachotes, utensilios domésticos, chajascos, vigas... etc. Por lo tanto, consideramos que el acúmulo de maderos y troncos tuvo por objeto el almacenamiento para aprovechar los materiales y enseres más necesarios, y que, como tales almacenes, se acondicionaron con los mismos troncos para su mejor funcionalidad, asegurándose también la dificultad de su acceso.

Estos supuestos almacenes muy probablemente coincidieron, en algunos casos, con depósitos de grano o silos, configurándose todo el conjunto de materiales almacenados como una muestra de la economía excedentaria.

Por último, hubieron de coexistir dos modalidades de ascensión de maderos; una funeraria, relacionada con la ascensión del chajasco a la cueva sepulcral, y otra funcional, relacionada con el almacenamiento de materiales, siendo ésta a la que se refirieron los cronistas en sus narraciones al describir las situaciones y disposición de los maderos, troncos y palos en los riscos.

Agradecimientos: A Pepe Guerra, Ulises Castro, Óscar Armas e Isidoro Falcón, compañeros de localizaciones, y a Julio Cuenca por sus informaciones sobre ubicaciones de restos en Gran Canaria.